

Atender la desconexión de los planes de estudio con el mundo laboral: más desafíos para la formación universitaria

María Eugenia Guerrero Useda

Revista Educación en Ingeniería, Asociación Colombiana de Facultades de Ingeniería, Bogotá, Colombia
mguerrerauseda@gmail.com

El gobierno de Colombia recientemente dio a conocer el documento de política económica y social denominado Plan Nacional de Reindustrialización (CONPES 4129), en el que se llama la atención sobre algunos datos de la educación superior, como es el porcentaje de graduados de educación técnica, tecnológica y profesional en áreas del conocimiento de Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (STEM): “solo el 25 %” [1], remarca el documento en cita. Este dato *per se*, no siembra la idea de ser un mal indicador del sistema de educación superior nacional y tampoco sienta la idea de representar un riesgo para el desarrollo de la industria del país, de no ser porque se presenta en la sección de diagnóstico de esta nueva política económica; que destaca, entre otros juicios, el bajo desarrollo de las capacidades humanas de la fuerza laboral del país.

Para aportar contexto al dato anterior, vale tener en cuenta que en las naciones miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la cual integra a Colombia, este promedio para el 2023 se aproximaba al 26 %. Por otra parte, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) estimó que para el año 2050, cerca del 75 % de los puestos de trabajo corresponderán a áreas STEM [2].

Pero el CONPES, al cuestionar el número de graduaciones en las áreas fragmentadas STEM, deja ver su falta de comprensión acerca del valor de la educación STEM. Justamente, el creciente interés reciente por las áreas STEM se relaciona con la urgente necesidad de integración de la educación en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas en todos los niveles educativos y en diversos campos del conocimiento para resolver problemas. Así, hoy no solo se espera de que el analista de datos —por dar un ejemplo— tenga competencias en áreas STEM, esto también es lo esperado para el contador o el economista.

Se trae a colación ahora otro ítem del diagnóstico del CONPES 4129, este se relaciona con la supuesta “escasez de talento” o la dificultad que reportan las empresas para llenar sus vacantes. En otras palabras, se dejar ver que las competencias que demanda el mercado laboral no están correlacionadas con las de la oferta, lo que a su vez insinúa que se mantiene la desconexión entre las competencias que logra el profesional al transitar por los planes de estudio y un contexto laboral, cada vez más desafiante y dinámico. Este asunto, toca el viejo debate

de las facultades de ingeniería: ¿hasta qué punto la oferta de los programas debe orientarse por el mercado?

Recordemos que la mano de obra cualificada requiere años de educación formal, certificada y con experiencia; y una de las estrategias para lograr esta última en los jóvenes egresados es la combinación de la formación académica con un aprendizaje práctico empresarial —la llamada educación dual, formalizada en Colombia mediante la Ley 2039 de 2020—, también mencionada en la sección de diagnóstico del Plan de Reindustrialización, recalcando la necesidad de su aplicación en todas las regiones, ya que es implementada mayormente en el centro del país.

En efecto, la educación y formación dual se ha venido implementando en varios países de Europa [3], Asia y América Latina. Cabe anotar que este tipo de formación híbrida entre instituciones de educación superior e industrias no cuenta con modelos generalizados, puesto que depende del entorno industrial local y de la perspectiva de la empresa [4]; por ello la formación dual no puede ser la única alternativa de conexión de los programas con el mercado laboral, aunque para los jóvenes estudiantes colombianos representa una oportunidad de lograr una experiencia laboral inicial certificada. Sin embargo, el problema del desfase de las competencias de los egresados de la educación superior va más allá. El mundo laboral es cada vez más dinámico, lo que tensiona por igual al trabajador cesante y a los programas académicos de pregrado y posgrado, y a falta de sectores industriales consolidados y estables, las instituciones de educación y sus programas deben revisar estrategias adicionales que hagan que sus planes de estudio sean más flexibles manteniendo su calidad.

En los últimos años han tomado fuerza discursos que buscan introducir cambios en las rígidas estructuras curriculares de los programas de educación superior; en ese sentido, por nombrar algunas están el currículo conectado [5] y la interacción entre materias STEM fomentando vínculos interdisciplinarios [6]. Con todo, considero que ya es hora para que en las instituciones de educación superior se consoliden tanques de pensamiento, observatorios y talleres alrededor del currículo y la oferta académica. En ocasiones las demandas del mercado laboral son caprichosas e inestables, mientras el corpus fundante de los programas de pregrado debe ser lo suficientemente diáfano para dejar ver los cimientos sobre los que se construye el pensamiento y el poder hacer de las personas.

Referencias

- [1] Departamento Nacional de Planeación, «Política Nacional de Reindustrialización (Conpes 4129),» DNP, Bogotá, 21 de diciembre de 2023.
- [2] A. Díaz, «Necesitamos a más jóvenes en STEM: experto,» *Forbes Centroamérica*, 12 septiembre 2023.
- [3] M. Pogátsnik, «Dual education: connecting education and the labor market,» *Opus et Educatio*, vol. 8, n° 3, pp. 1-10, 2021. <https://doi.org/10.3311/ope.466>
- [4] M. & W. K. Pilz, «Does dual training make the world go round? Training models in German companies in China, India and Mexico,» *Vocations and Learning*, vol. 14, n° 1, pp. 95-114, 2021. <https://doi.org/10.1007/s12186-020-09255-z>
- [5] D. Fung, *Un plan de estudios conectado para la educación superior*, Londres: Prensa de la UCL, 2017.